



**¿QUE LLEVAN EL FRAILE Y EL SEÑOR CURA
DEBAJO DE LA SOTANA?**

Mi madre, con el amor como de una gallina

Me trajo al Seminario de Segovia montados en una Burra.

Mi madre le dijo a mi padre:

-Marido, dale a la Burra, que llegará primero.

Nosotros marchamos riendo

Hasta llegar a los arcos de su Acueducto

Donde, en su plaza del Azoguejo

Había cientos de Burras y Jumentos

Acompañados por padres, madres, con sus hijos

Que venían al Seminario.

Mientras los operarios de limpieza

Limpiaban todas las boñigas y meados

De estos cuadrúpedos

Como en procesión, subimos la Calle Real

Hasta llegar al portón de entrada al Seminario

Que está junto a su Iglesia mayor.

Unos curas, cuatro, vestidos con negra sotana

Estaban esperándonos a la puerta de entrada

Moviendo sus cuerpos y manos

Como alegres y alborotados

Porque veníamos a estudiar cientos de jóvenes críos

Todos chicos.

El cura principal nos pidió silencio

Despidiendo a padres y madres

Entrando, nosotros, en fila de campamento

Mientras los otros tres curas

Nos atusaban, al pasar, el pelo de la cabeza.

A mi uno, con un dedo, me rozó los labios.

-Aquí, en el Seminario, está prohibido el alboroto

Dijo el padre superior que nos esperaba

En el Salón de Actos.

Yo, desde pequeño, me preguntaba

Qué podrían llevar los frailes y los curas

Debajo de la sotana.

Un día, cuando se lo pregunté a mi madre

Ella me contestó:

-Hijo mío, son seres dedicados exclusivamente a Dios.

Son célibes, castos y puros.

-Entonces, madre, ¿no tienen cola?

Cuando seas más mayor, lo sabrás, hijo.

Yo ardía en deseos de saberlo

Y, un día de ejercicios espirituales

Por Semana Santa

Sin ser visto

Me metí dentro de la sotana de uno de ellos

Que no puso pegas.

Me pareció estar dentro de una noche

Llegando yo a desabrocharle unos botones

Y, a través de un Cirio Pascual

Que alumbraba los Oficios

Vi que iba desnudo

Y que de la entrepierna le colgaba una telaraña

Con la que casi tropieza mi cara

Al apretarme él contra sus muslos.

Menos mal que pude hacer unas dobleces

Con los bajos de la sotana

Escapando de él

Como lo hacía de la falda del sayo de la abuela

Que también olía a incienso y mirra

Y un poco bastante a pedo.

-Daniel de Culla

